

Capítulo 2

Chapter 2

Imaginarios sociales de originarios y vecindados en Santa Cruz Acalpíxca, Xochimilco. Confrontaciones y discriminación en un territorio pluricultural

Social imaginaries of original and aneighborhood in Santa Cruz Acalpíxca, Xochimilco. Confrontations and discrimination in a multicultural territory

Kelly Giovanna Muñoz Balcázar*

<https://orcid.org/0000-0001-07408-6108>

Introducción

La ocupación y la resistencia en los asentamientos humanos irregulares en Santa Cruz Acalpíxca, se asemeja a la metáfora que hace Guadalupe Álvarez (1998) sobre un viejo cuento de Cortázar, “Casa tomada”; este relato hace alusión a la acción de un grupo de seres anónimos que se van apropiando de los espacios de un gran caserón, proceso en el que sus dueños van siendo acorralados y destronados en medio de un creciente pánico a lo desconocido, y a una incapacidad total de acción –que no sea el replegarse– producto del terror y el desconcierto.

* Directora del grupo de investigación CONVOCA y editora de la Revista científica *ConCiencia*.

Popayán, Colombia

✉ ivanasinko@yahoo.com

Cita este capítulo

Muñoz Balcázar, K. G. (2020). Imaginarios sociales de originarios y vecindados en Santa Cruz Acalpíxca, Xochimilco. Confrontaciones y discriminación en un territorio pluricultural. En: Morales Rubio, J. y Muñoz Balcázar, K. G. (eds.científicos). *Imaginarios sociales: cuatro aproximaciones desde las identidades y los espacios* (pp. 37-59). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

Una de las interpretaciones posibles que hizo la autora de este cuento es, “la narración del ascenso de un nuevo grupo social que progresivamente va ocupando todos y cada uno de los intersticios de la sociedad, aunque de un modo desordenado y aprogramático, es decir, aquella apropiación del espacio dada por la práctica del viejo truco del ensayo y el error” (Álvarez, 1998, p. 2).

Esta es la historia de los vencidos, vista desde los migrantes de diferentes Estados que llegan a Xochimilco, que aparecen sumergidos en la disputa interétnica con los originarios, por las costumbres, el empleo, la vivienda, la tierra, la educación de los hijos, las creencias religiosas, los recursos naturales y hasta la lengua.

Las confrontaciones por las condiciones de marginación y exclusión han generado diferentes prácticas discriminatorias en los diferentes espacios sociales, en los que convergen cotidianamente lugareños y gente de diferentes orígenes regionales, desde donde se analiza esta interacción que está lejos de buscar un consenso y una convivencia pacífica.

Desde el análisis de la multiculturalidad, se quiere buscar el punto de asimilación de una interculturalidad para la integración de las minorías étnicas que habitan en las periferias marginales de Santa Cruz, y que pone en debate si ¿es posible reconocer la diversidad y fomentar el respeto a las culturas?, o si en este punto que podría denominarse de hibridación cultural, implica lo que para Néstor García Canclini, es una “reconciliación entre culturas adversas” (Canclini, 2005, p. 17).

Cuando las relaciones sociales se basan en la “dialéctica de la negación del otro” visto como amenaza a la identidad, se propagan también formulas excluyentes para legitimar esta diferencia, como ha sucedido con los procesos de aculturación, en donde se exige muchas veces a los migrantes incorporarse obligatoriamente a la dinámica sociocultural, para ser medianamente aceptados como parte de una colectividad (Domenech, 2002, p. 3).

Con “el ajeno” se reproduce al interior del país y en la periferia de la periferia de la metrópoli del D.F., el mismo modelo de subordinación a escala global y de nivel internacional, en donde los migrantes se

convierten en la fuerza de trabajo explotada, y aislada por una fuerte diferencia de clases sociales, de poder desigual y jerarquías socio-raciales.

En algunos casos posiblemente se hermanen los *avecindados* y *originarios*, y sea factible un acercamiento para una inclusión de las minorías inmigrantes que permita la “interculturación”, como un concepto más acertado, que más que una respuesta a la multiculturalidad que viene del discurso político de una diversidad cultural que se incorpora a la cultura nacional de las mayorías, éste sirva más al replanteamiento de las políticas del interculturalismo que propone medios alternativos para aprender la manera de “vivir todos juntos”, y de este modo, “asegurar la participación plena de todas las culturas”, ya que la diversidad es una fuente de riqueza de un territorio (Espinosa, 2005, p. 4).

Pero para que esto se dé no es fácil, sólo por medio de una comprensión profunda de la otredad, como enigma, como algo que se descubre para aprender de ella, sin que las alteridades afecten la organización social, “semejanzas y diferencias dependen del lugar en que se está y de las relaciones de poder, de los intereses en juego, procesos de mestizaje biológico y cultural, y del nivel conflicto” (Castellanos, 2004, p. 4).

Con pasos firmes en arenas movedizas, fortaleza al agravio

La dinámica identitaria en Santa Cruz se produce en medio de disputas y obedece a dos actores “los *originarios* y *avecindados*”, estos, cada uno en su medio quiere imponer una identidad que genera conflictos al interior de la organización social de este pueblo, lo que Zambrano denominaría como “governabilidad cultural”; aquí el escenario de los ataques es el territorio habitado, una jurisdicción real en cuanto a que existe legalmente y allí se producen diferentes dinámicas sociales, e imaginarias en tanto son parte de la memoria de los habitantes en sus experiencias más profundas.

Así que mientras los unos luchan por mantenerse en el lugar colonizado, los otros en algunas ocasiones han buscado la forma de oponerse a este crecimiento poblacional y a la llegada de más migrantes. Pero estas

medidas también van en contraposición de los intereses de los mismos originarios fraccionadores, y de otros vendedores privados o de los políticos que también han metido la mano en el asunto.

María Eugenia Terrones, expuso el caso del Movimiento Ciudadano de Tepalcatlalpan en 1994 con la denuncia de la invasión de varios predios en este pueblo, y en el mismo año cuenta lo sucedido en Santa Cruz, cuando los vecinos protestaron ante la Delegación, por la posible construcción de una unidad habitacional en el predio de Nahualapa; año y medio antes estas personas habían reforestado, limpiado e iluminado el lugar que estaba abandonado y lleno de basura.

“Las organizaciones consideraron esta construcción ‘como una agresión, ya que los consideran gente extraña ajena a sus costumbres e ideas’, pero finalmente el delegado Gil Elizondo permutó el predio por otro y las tierras en conflicto siguieron siendo de la comunidad de Santa Cruz” (Terrones, 2004, p. 195).

Estas confrontaciones no han cambiado y siguen formando parte del día a día, pues la importancia de estos espacios estratégicos como los cerros y montañas de Xochimilco, radica también en la conservación de una gran diversidad biológica, además que constituye para los originarios una relación mítica y legendaria con sus alrededores, sí como lo refiere Antonio Paoli en los mensajes cifrados del paisaje: “la orografía, la hidrología, la flora y la fauna refiere a los relatos. Las muchas referencias mitológicas y morfológicas del terreno: caminos, sembrados, potreros, caseríos, cañadas, picos, cascadas, barrios, ejidos, rancherías, parajes son clasificados de modos diversos” (Paoli, 2003, p. 51).

Pero la causa actual de los conflictos agrarios, es básicamente la reconversión del territorio en propiedad, para dejar de ser sagrado y convertirse en mercancía; de esta forma la transformación de éste se va dando como en el tiempo y el espacio según el quehacer histórico, así los lugares se van construyendo y se instituyen en el “terreno movidizo de las luchas sociales” (Conçalves, 2001, p. 15).

En Cuayauc y San José todo tipo enfrentamientos se ejerce entre sus habitantes y los originarios, ya sea de tipo verbal y hasta en algunos

casos físico, como lo expone una avecindada¹² estas disputas son frecuentes:

“la misma gente que nos vendió es la misma gente que nos quiere sacar, porque ellos no estaban conscientes o eran inconscientes del daño que le estaban haciendo a la ecología y quieren repararlo, pero ya es demasiado tarde, entonces es por eso que tanto los originarios como los que llegamos de afuera tenemos esa pugna, porque se está acabando la parte del cerro” (Entrevista, Sendejas).

Los territorios son productos sociales determinados y condicionados por su historia, así que las dinámicas que se practican dentro del mismo están siempre bajo la mirada y supervisión de los que han hecho parte de ese constructo simbólico, de modo que cualquier variación en el entorno, sólo una modificación externa, crea fuertes conflictos frente a lo nuevo y lo que pueda cambiar ese retrato pintoresco del que se tienen recuerdos y anécdotas.

Así sean las fachadas, la ubicación del centro ceremonial, el adoquín de las calles, la estructura antigua del parque, éstos hacen parte de un conocimiento colectivo dotado de significados que por generaciones se mantienen en su estado original, y que no se pueden trastocar ya que se conservan como parte de la identidad del lugar o población.

Para los originarios¹³ los cerros destacaban un imaginario que aunque no es arquitectónico, evocaba el mundo rural, la agricultura, lo fructífero de la tierra y la riqueza que daba el alimento diario a las familias de antaño, en donde anteriormente se habían involucrado las manos de hijos, hijas, padres, madres y abuelos que la labraron como un símbolo de futuro. Ahora que cambian los valores pierden ese contexto de unidad familiar, pero aun la remembranza queda como una añoranza a su vez. Pero así se emprendan acciones o se defiendan lo poco que queda, ya no volverá a ser. Muchos avecindados por eso se refieren a este anhelo antagónico de los lugareños, que es percibido de forma agresiva por ellos y es comprensible

¹² Avecindada o avecindado, es el nombre que se le da a los migrantes que llegan a vivir a Xochimilco, ya que los originarios son los oriundos del lugar.

¹³ Habitantes oriundos de los pueblos de Xochimilco.

de cierta manera, pero inaceptable por lo ilógico de los actos que van en sentido opuesto a lo que originalmente los provocó. A ellos se les imputa la hecatombe como lo narra una habitante del cerro:

“también nos acusan de la contaminación y destrucción de los mantos acuíferos, por ejemplo la gente baja a lavar a los lavaderos de Santa Cruz y dicen que la gente de la montaña es la más cochina, ‘vienen y hacen su reguero, vienen y dejan su basura, dejan la ropa aquí tirada’, y sí, hay problemas a ese nivel tanto de la gente originaria como la gente de fuera, pero sin saber que ellos mismos son los que ocasionaron el problema” (Entrevista, Sendejas).

Sin embargo, continúan las pugnas y existen provocaciones de parte y parte pues los agredidos no dejarán el otro lugar, ese que dista mucho de lo que imaginan los originarios, que es ahora el hogar de los ajenos. “Los originarios son los que hacen el ataque, pues ellos quisieran que la gente se volviera a bajar pero a dónde se bajan, si ellos mismos vendieron y siguen vendiendo, le digo en mi barrio éramos once familias en el 91 y ahora somos 20” (Entrevista, Sendejas).

Entonces existen dos territorios, dos lugares con distintas simbologías que se observan desde el tránsito hacia una geografía material, primero de las representaciones y luego, de lo imaginario (Bailly, 1989, p. 11).

Alicia Lindon (2007), quien habla sobre el concepto de lugar y de espacio vivido, analiza sobre la negociación cotidiana de las personas en contextos concretos, así pues para explicarlo se remite al trabajo de David Ley (1978), quien puso a colación el planteamiento del análisis de la construcción social de la realidad a partir del espacio y afirma que: “la expresión construcción social del lugar se ve desde varias entradas: por ejemplo, los lugares son construidos socialmente por el intercambio simbólico y recíproco entre la gente y los lugares” (Ley, 1981a). Esta teórica agrega a este tema que también se construyen en la convergencia de la subjetividad y la intersubjetividad con la materialidad de los lugares (Lindon, 2007, pp. 3-4).

Las dos dimensiones están en competencia, los recursos son escasos y limitados, por ello se da esta contienda por su uso y gestión, lo que refuerza la marginación ya que frena cualquier tipo de avance por mejorar

en tanto no se llegue a acuerdos mutuos entre las dos partes, y mientras no se boicotee los procesos de desarrollo.

En una nueva forma o modelo de desarrollo llamada sostenible, es desde estos valores que se pretende solucionar conjuntamente la problemática de orden social, económica y ambiental, pues muchos de los conflictos de los asentamientos irregulares se traducen desde una legalidad aparente, que está restringida por un proceso de expansión desenfrenada en suelos de conservación de Xochimilco, así pues como lo indica Concheiro y Diego (2002) “el mercado actúa como elemento de disolución de lazos comunitarios, con la proliferación de ventas de tierras, para que después de esta acción se empiecen a tomar controles que se expresan en acciones violentas de diversa índole” (p. 2).

¿Quién entonces bajará la guardia si cada razón en el conflicto tiene su peso argumentativo, en un territorio que ahora es plural por la diversidad de moradores provenientes de diferentes estados y etnias?, la competencia por los recursos y la tensión intra e interétnica es entonces lo que marca el nivel de conflicto en Santa Cruz.

En Xochimilco existen asentamientos irregulares como el recientemente desalojado Amalacachico. Es lamentable que se haya conocido a ese asentamiento por el conflicto que generó y no se le haya conocido en otro contexto: en el cultural, en las relaciones sociales que se construían al interior o en la historia de la realización de su iglesia. La historia de los asentamientos es la de su irregularidad y no la de su constitución social (Muñoz, 2005, p. 2).

Se podría apostar entonces por que se pueda dar una convivencia pacífica en un territorio diverso, habrá que conocer cuáles serían las afinidades intercomunitarias que tienen que ver precisamente con causas de división como la cultural y el espacio compartido, entonces plantear en esta interfaz “actividades y objetivos con poder de convocatoria que promuevan niveles más amplios de relación” (Velasco, 2003, p. 185); profundizar es una base idónea para un arreglo colectivo, sin que ello signifique negar la diferencia sino dar una oportunidad al respeto por el otro.

Visiones desde el otro, Imaginarios desde la discriminación en Santa Cruz Acalpíxca

En la vida cotidiana muchos de los migrantes que llegaron a Santa Cruz empezaron a conocer aquellos sentimientos encontrados, de los cuales habían escuchado mencionar alguna vez en sus lugares de origen, cuando alguien contaba del maltrato en la ciudad, del uso de los nombres peyorativos hacia los indígenas y hasta de la violencia; obviamente las condiciones de vida podían mejorar, pero a su llegada se encontraron con algo no tan real, y muy agresivo.

Parece que la presencia de los nuevos vecinos que viven en los cerros, no ha tenido una buena acogida por los lugareños originarios, pues las quejas por la discriminación a la que se enfrentan comúnmente los avecindados son frecuentes, ya sea por el modo de vestirse, de hablar o de expresarse, ellos son objeto de hostigamiento. Así pues, aparecen por parte de los agresores, elementos como la burla, los gestos y actos o comportamientos no verbales, que de uno u otro modo los desvalorizan y denigran individual y colectivamente, como una forma de exclusión e inferiorización (Castellanos, 2004, p 5).

¿Pero qué genera esta situación?, teniendo en cuenta que muchos de los foráneos no han llegado como paracaidistas, y la mayoría de dueños de los predios “compraron de buena fe a los nativos del pueblo”, como lo manifestó una habitante de San José, ¿cuál es la razón por la que no se tienen en cuenta, ni se reconoce a esta minoría, si ya forman parte del paisaje, del territorio y de la historia de esta comunidad?

No se puede descartar que el aprendizaje del discurso racista ha sido engendrado históricamente desde siempre por la diferenciación entre las culturas milenarias y sus luchas interétnicas, pero se hizo más incisivo durante el periodo de la colonización en donde prácticamente se exterminaron culturas, para imponer un nuevo orden social.

En este caso se da lo que Giménez (2003) propone como un conflicto de reconocimiento por el intercambio desigual de valores y posiciones disimétricas contrapuestas en el espacio social.

“En términos de Piaget diríamos que la discriminación tiene que ver con el pensamiento socializado y colectivo, y no con el pensamiento idiosincrásico. Sería una forma de pensamiento sociocéntrico por el que se valoriza al propio grupo en comparación con los demás grupos considerados como diferentes o inferiores (Piaget, 1965, p. 68). En resumen, tendemos a ver, a percibir y a juzgar a los demás desde el punto de vista de las reglas y de los estándares culturales de nuestros grupos de pertenencia” (p. 3).

Pero en esta violencia simbólica recae lamentablemente en la integridad moral de la persona, que obligadamente se ve en la necesidad de cambiar su comportamiento o su misma cultura para ocultar su verdadero origen y mimetizarse para ser aceptado. Muchos de los habitantes de la primera generación de los asentamientos de San José y Cuayuca, hablan varias lenguas, las más conocidas el náhuatl y el totonaca, pero actualmente en menor medida, pues ya los nietos no la hablan porque prefieren ocultar su ascendencia, por temor a ser agredidos y discriminados.

En consecuencia la tercera generación de inmigrantes ha sufrido una dislocación cultural, que prácticamente se ha confundido entre raíces culturales de diversos tipos, que además ha sufrido un proceso civilizatorio que entra en la onda de la modernidad y de la dinámica rur-urbana, partiendo además de que Xochimilco se encuentra en el sur de la periferia del Distrito Federal, y que esta dinámica ha influido fuertemente en los jóvenes, tanto originarios como avecindados, quienes no se ven en un futuro agrícola-tradicional, sino en un mundo citadino, tecnológico y transnacional.

Igualmente, desde el ámbito escolar se ven trastocados estos valores étnicos, pues en algunas escuelas prevalece un modelo educativo homogenizador, monolingüe, que sin mayores pretensiones dista de una propuesta pedagógica intercultural, que se base en una política de preservación de las lenguas, usos y costumbres indígenas;

La segregación, la violencia simbólica y física que se puede ejercer sobre los estudiantes indígenas por su limitado dominio de la lengua nacional y su higiene, legitiman la agresión de maestros, su intervención en el proceso de la destrucción cultural y la imposición de modelos

de relaciones de intolerancia con quien es diferente en los tempranos procesos de socialización, que dejan profundas huellas en la formación de las identidades (Castellanos, 2004, p. 6).

La construcción de los imaginarios sociales, desde el punto de vista de las clases y diferencias sociales en Santa Cruz a su vez tiene que ver con la espacialidad. Por la forma en que la población está distribuida en el pueblo, no es igual la percepción que se tiene de los que viven alrededor del centro de la plaza, como de los que están ubicados en las periferias; generalmente el poder se distribuye céntricamente junto con los geosímbolos como la iglesia, la coordinación territorial, que se encuentra frente al kiosco.

A sus alrededores están ubicadas las familias de tradición social, los primeros fundadores se asentaron estratégicamente en este sitio. Esta estructura imaginaria, dada por la ubicación geográfica nos muestra una periferia donde están los marginados y un centro en donde viven los que subordinan.

El poder se distribuye territorialmente, y la construcción social del lugar se hace a través del intercambio recíproco entre la gente y el lenguaje; en este punto se plantea que, para los originarios, el imaginario que se tiene de los cerros es un asunto romántico que tiene que ver con las áreas agrícolas que alguna vez fueron productivas, silvestres y que actualmente son habitadas por los avecindados en condiciones de degradación y deterioro de este recurso natural.

Lo que ayer fue un reverdecido paisaje, hoy es un suburbio gris, contaminado, y pestilente, en donde vive gente de desconocido proceder, que tienen otras costumbres y no son de fiar. Expresiones como “tenga cuidado porque en ese barrio roban, es peligroso” es una referencia común cuando un visitante pide orientación para llegar a los asentamientos.

Así el universo simbólico cambia de espacio a espacio, dos historias coexisten, y tienen cada una un sistema de representaciones distintas del mismo lugar y de cada uno de los actores enfrentados, originarios y avecindados, tienen dos versiones de las ideologías territoriales, de los valores patrimoniales, de cómo se miran los unos a los otros. Sin

embargo, ambos se victimizan mutuamente, y se ven como los agresores, los agredidos, como los intrusos y migrantes contaminadores.

En realidad se le ha dado más importancia a las diferencias, y un énfasis a una problemática social que hace más hincapié en el etnocentrismo que genera discriminación racial, “La intolerancia social es la actitud de rechazo por parte de un grupo generalmente mayoritario de las creencias y prácticas de otro grupo generalmente minoritario, porque considera que tales creencias y prácticas constituyen una amenaza para la solidaridad del grupo mayoritario o para sus intereses materiales y simbólicos” (Giménez, 2003, p. 4).

Así pues, según el autor, el fundamento principal de este tipo de discriminación es la diferencia cultural y la percepción de que la cultura minoritaria representa un peligro para la reproducción de la cultura dominante. Si no se ha descubierto la esencia del otro, ni hay una idea de las prácticas de los inmigrantes, que desempañe y cambie la imagen de ese lado oscuro que viene acompañado de las ruinas de la marginalidad y la pobreza, el abandono al que están expuestos los avecindados los hace reprimirse de mostrar su polifacética cultura: las mezclas coloridas de las artesanías de Puebla, las texturas pintorescas de Oaxaca, los cantos a la vida y a la naturaleza de Michoacán, las danzas y rituales de Veracruz. En su infinitud, un mundo de saberes y tradiciones reunidas interactuando en un sólo lugar.

Un asentamiento ya establecido es capaz de organizar su propia fiesta patronal y extender sus relaciones con otras comunidades, es decir es capaz de generar una subcultura dentro de una cultura como la xochimilca, en los asentamientos se recrea ya sea las costumbres que tienen en su entorno o simplemente crean nuevas costumbres. Poco es lo que se sabe de los asentamientos en Xochimilco, se les conoce tan solo por el número de familias que hay, el tipo de construcción, los servicios que existen, el territorio que ocupan y los daños que han causado” (Muñoz, 2006, p. 4).

Imaginarios de los excluidos, bandera de las campañas políticas

Se puede agregar que en las sociedades humanas algunas de las actividades están reguladas por la legislación, por lo cual se asocia en un aspecto básico y sin mayor trascendencia al territorio como la porción de espacio controlado por una entidad administrativa que lo legisla y diferencia de los demás, es en ello que se asienta el poder sobre el pueblo.

Mediada por intereses gubernamentales en Xochimilco se ve una forma de politización de los conflictos, que se resumen en la manipulación partidista que se disfraza con programas sociales asistencialistas, o bien la obligatoria presión de tomar cartas sobre el asunto territorial, a través de los controles de desarrollo urbano como los planes de ordenamiento territorial, que a la par que se sustentan en líneas de acción preventivas, tienen representado en estos grupos sociales un gran potencial de votación.

De los asentamientos irregulares sólo se sabe de sus carencias y de los daños que han causado, y es precisamente sobre esta base que en cada periodo político, se utiliza el doble discurso, uno que muestra el apoyo al excluido y otro que está a favor de la inconformidad de los originarios con los ajenos, y así se camufla para apaciguar los bríos de los inconformes que se debaten entre dos realidades.

Y es que ellos, los sin nombre, los que vinieron a poner el desorden, siguen siendo un grupo al que no se le tiene en cuenta, ni para asumir cargos políticos, ni para representar al pueblo en ningún aspecto, así lo ilustra Laura Muñoz (2006), en su artículo 'Xochimilco desconocido': "los asentamientos irregulares no se asumen como generadores de algún tipo de organización civil, o como generadores de cultura, no son considerados espacios culturales ni multiculturales capaces, sino se les toma como un colectivo de humanos desprotegidos, y se les utiliza para fines que en su mayoría son políticos. Son usados como ajonjolí de todas las campañas" (p.3).

Incluso sucede también que la ausencia de definición legal, no sólo hace que aumente la posibilidad de desalojo, sino que limita la posibilidad

de acceso a otras oportunidades, pues muchas de las convocatorias para suscribirse a programas de apoyo comunitario y proyectos productivos de organizaciones privadas y gubernamentales, tienen como requisito que donde esté asentada la comunidad, el tipo de uso de suelo no sea de conservación.

Pero desde otra arista se presenta la intención de los avecindados de mitigar las posibles medidas de un probable destierro, ajustándose a las voluntades externas y “llevando la fiesta en paz” para una negociación bienaventurada, que más que “una lucha por la autonomía territorial y de tener derecho de decisión sobre su futuro” (López Bárcenas, 2003, p. 17), es entrar en la arena del juego maniqueista para la absolución del pecado de obtener el derecho a una vivienda digna.

Crisis identitaria entre originarios y avecindados, una pugna entre desigualdades étnicas

“Xochimilco ya no es sólo de los xochimilcas, su territorio se está fragmentando desde el centro hasta su periferia” (Muñoz, 2006, p.4). Se diría que la identidad se ha exacerbado un poco para los pueblos originarios, que actualmente deben reconocer un entramado de relaciones raciales producto de la migración nacional y de las relaciones rur-urbanas; este cambio social que es un proceso de varias décadas, ha generado la crisis identitaria que ha impactado en la descomposición de viejas tradiciones tanto agrarias como culturales.

Cómo lo explican Salles y Flores (2001), hay una transformación obligada que borró las fronteras geográficas con la urbe y que tiene que ver con el paso de ser pueblos autónomos a convertirse en Delegación, y posteriormente lo que conlleva el transitar de la autonomía a la integración; en esta situación de ruptura, se reafirma más el sentimiento de pertenencia socio-territorial de los moradores, así el “nosotros” cobra fuerza para los originarios, disolviendo el término de “indio” que también tiene un origen evidentemente racista.

Ante los inminentes síntomas de destrucción de las fuerzas de integración cultural, que se relacionan con la modernización, el modelo de consumo y los medios de comunicación, se ha generado el paulatino abandono de algunas de las prácticas religiosas y tradicionales, por parte de los habitantes más jóvenes de Santa Cruz y de los demás pueblos; así que en general ha emergido una preocupación colectiva manifiesta por mantener y fortalecer la cultura, y los lazos de cohesión social en la dimensión de la integración.

Pero en el combate por la identidad en Santa Cruz como en todo Xochimilco, pasa lo que manifiesta Bartra (s/f) cuando se refiere a que los indígenas han sido el tema predilecto, exótico y más ajetreado por los teóricos e investigadores; ellos como reliquia, como patrimonio cultural de la humanidad, no pueden ser despojados de lo que les pertenece, y por lo tanto han sido convertidos en objeto simbólico y antropológico.

Y al igual que, los avecindados, también ellos han sufrido en otros ámbitos de la metrópoli la discriminación, y al mismo tiempo han sido reconocidos, pero no en el plano de los derechos pluriétnicos, sino como “mercancía cultural y botín político” (Bartra, s/f). La chinampa, los chinamperos, las flores, las hortalizas y las danzas, son hoy material fílmico, literario e ícono nacional, pero detrás de esta construcción plástica y romántica, no se puede dejar de lado el discurso hegemónico, los intereses populistas, el protagonismo académico y la campaña nacionalista del gobierno y el poder absolutista.

La lucha de la comunidad xochimilca se ha descentralizado actualmente, y busca la visibilización, la autonomía, y dar legitimidad a sus formas de organización interna y al sistema de cargos indígenas de las autoridades tradicionales según lo explica Briseño (2004);

El vacío jurídico existente deja en entredicho la posición del Coordinador de Enlace Territorial o Subdelegado Auxiliar, ya que es electo en su comunidad por usos y costumbres, y al mismo tiempo forma parte de la administración pública delegacional; por lo que en los hechos comparten facultades consuetudinarias que les otorga el pueblo al que representan y funciones administrativas que establece la delegación (p. 3).

El Programa de Apoyo a Pueblos Originarios (PAPO), ha surgido de esta necesidad de ellos mismos de autoidentificarse como colectividades descendientes de culturas indígenas antiguas, y de reivindicar los derechos y características propias de los pueblos asentados en el Distrito Federal, que han sido sobrevivientes de la conquista y la urbanización.

Se trata de conservar hasta nuestros días diversas formas tradicionales de organización social, cultural y política que les permiten preservar su identidad, su cultura y parte del territorio que ocuparon ancestralmente, justamente una característica de estos pueblos es la posesión común de la tierra, vía el ejido o la comunidad; lo que les permite conservar una eminente vocación rural (Briseño, 2004, p. 5).

Pero por otro lado y de regreso al punto de la diferencia y desencuentro entre originarios y vecindados, ésta es una arista que perfila otras formas de convivencia y de permanencia con el miedo a perderse en los otros, se trata de no caer en una relación de destrucción de la identidad por la atomización social, lo que trae como consecuencia; y a diferencia de los originarios, se puede observar en la misma estructura interna de los migrantes residentes en los asentamientos, una fragmentación en su organización comunitaria.

Aislados y excluidos de los movimientos de reivindicación cultural de la mayoría xochimilca, “los otros”, están privados de sus raíces y tradiciones, otra crisis que vive y se siente en el interior de esta encumbrada comunidad de los cerros.

Entre las sombras del rezago social, son presa fácil de la manipulación política y como lo menciona Dubet (1989), “estos grupos son atraídos por los líderes y movimientos de masas que les ofrecen una nueva identificación”, así en varias ocasiones ya se han dado varios casos de asentamientos, que han sido engañados, timados con falsas propuestas de mejoramiento barrial, de pavimentación de calles y de una amplia gama de promesas sin cumplir, a cambio de su voto y su participación en las campañas.

En Cuayuca y en San José específicamente se han presentado estas situaciones, razón por la que ya no creen en la voluntad de los

originarios, quienes generalmente han sido señalados por algunos como los culpables de estos sucesos, que han terminado por ende en una división comunitaria, en fuertes disputas entre familias y finalmente una actitud de apatía y de falta de credibilidad hacia los líderes, programas de índole gubernamental o de asociaciones civiles.

La identidad en Santa Cruz entonces se convierte en un recurso del poder y de influencia para la acción, los originarios como cultura dominante ejercen su derecho territorial y político sobre cualquier grupo o individuo que no posea los vínculos raizales “no son los actores en crisis los que se movilizan más fácilmente sino los que pueden utilizar los medios de su integración para promover una estrategia” (Dubet, 1989, p. 527).

Sucede entonces que en los asentamientos están dentro de una cultura homogénea en tanto a condiciones de vida, pero al interior se crean “otras culturas alternas”, los inmigrantes sitiados, son como “el barrio extranjero”, la torre de babel, donde se mezclan identidades, y se forman subculturas, como especies de “guetos” que se van construyendo celosamente, como un mecanismo de autodefensa de los espacios cotidianos y de esa identidad perdida que busca su razón de ser (Devalle, 1992, p. 38).

Es evidente que existe en Santa Cruz un fuerte proceso de hibridación cultural, que se manifiesta en todos los ámbitos, la diversidad surge aquí como factor de conflicto, en esta coyuntura es indispensable integrar al sistema político local y hasta nacional, otras necesidades específicas como la protección de los derechos culturales, en sí, reformular las políticas homogenizantes, es decir abrir un espacio a otras formas de vida que han crecido por otro lado. Esto es tarea de todos, “entre hibridación dominante y resistente, existen procesos de transacción y negociación” (Canclini, 2005, p. 2).

En la otredad como problema, converge una dialéctica entre el “yo y el otro”, que se debate entre dos mundos, entre dos lugares, el de origen y al que se ha migrado, aquí como plantea Díaz Polanco (2006) “se multiplican las situaciones multiculturales, en las que confluyen teóricamente dos caras del problema; por una parte, lo que uno, como

miembro de una cultura, tiene que hacer, a pesar de estar en el contexto de otra, y lo que, como conviviente con esa otra, tiene que asumir, por ser ella la cultura dominante o la receptora” (p. 14).

A modo de Conclusión

Gobernabilidad cultural del territorio simbólico, imaginarios tangibles de Santa Cruz

Las tensiones socioculturales se dan según la forma como está dada la organización social de sentido para cada grupo de actores opuestos que divergen en el territorio, el cual es socialmente construido a partir de un proceso histórico, en donde se entremezcla un conjunto de hechos de carácter simbólico, creencias, valores y prácticas; de esta manera Giménez nombra algunos de ellos como: “usos y costumbres, vestido, alimentación, la vivienda, los objetos y artefactos, la organización del espacio y del tiempo en ciclos festivos” (Giménez, 2007, p. 5).

Muchas veces estos referentes culturales, pasan a convertirse en elementos antagónicos preponderantes para la dominación hacia un grupo subalterno, pues los códigos sociales no son compartidos, se viven de manera distinta, según la etnia y tradiciones heredadas, esto no implica que el diálogo intercultural sea imposible, es necesario permitir la participación a partir de los discursos de la diversidad. “No podrá haber relaciones interculturales en propiedad en situaciones en las cuales no se produzcan negociaciones sociopolíticas, socioculturales y étnicas entre individuos y/o sectores diferenciados estructuralmente entre sí” (Samaniego, 2005, p. 10).

Un punto importante de semejanza entre avecindados y originarios es la función simbólica cultural que es de carácter vital en Xochimilco, pues sus rituales, ceremonias religiosas, los mitos, las tradiciones agrícolas y decenas de manifestaciones folclóricas aún se mantienen vivas, de allí que la identidad de los lugareños está muy definida y ha permitido constituir un sentido de pertenencia socio-territorial. Para Salles y

Flórez (2001) este sentimiento de arraigo y apego es un proceso que se ha dado por generaciones a través de los espacios que colectivamente han sido construidos históricamente.

En los asentamientos humanos irregulares de San José y Cuayuca este fenómeno se da de la misma forma, ya que la lucha colectiva por mantenerse en los cerros ha creado lazos de cohesión en la comunidad, que ha vivido en conjunto el proceso de fundación de las colonias y sus avances en el logro de metas como la pavimentación de carreteras, construcción de la capilla y de las viviendas.

Igualmente, los vecinos han incorporado a su organización social diferentes celebraciones religiosas que están a cargo de comités para su realización. Aunque existen estas semejanzas, la mayoría de los migrantes de primera y segunda generación viajan a sus lugares de origen durante las celebraciones patronales en sus pueblos, razón por la que su mundo simbólico y afectivo se haya dividido entre el lugar donde vivieron su infancia y en donde actualmente ya han echado raíces y hacen su lucha.

En Santa Cruz Acapulxica, los apegos también se ligan al campo religioso, a las celebraciones patronales, las mayordomías y la organización de fiestas como la Feria del Dulce Cristalizado, la preservación de los símbolos que identifican al territorio, como la zona arqueológica del Cuahilama, y el Museo Arqueológico en donde reposan muchas de las piezas antiguas que han pertenecido a personajes históricos de este pueblo.

En la cotidianidad de Cuayuca y San José también hay gobernabilidad cultural de lo tangible y simbólico, pues se manifiesta en diferentes prácticas del quehacer diario, y de las actividades periódicas en donde el colectivo participa y se reúne para hablar en las asambleas sobre cómo mejorar la infraestructura barrial, o cómo seguir subsistiendo con tantas carencias.

Este territorio tangible de los asentamientos no se puede reducir solamente a su componente material, como un conjunto de casas

grises aglomeradas que se ven en el cerro, desde el centro de Santa Cruz, ni como un lugar en donde hay calles sin asfaltar. Cuando se conoce de cerca, se ve una rica geografía humana, en una “semiósfera”, donde la gente tiene una relación con el espacio construido (Lindón, 2006, p. 14), de este modo la capilla no sólo tiene la función católica religiosa como celebrar la misa, o ir a rezar, también es un punto de reunión, de trabajo y de convivencia.

En varios puntos específicos de la calle se reúnen casi a diario algunos jóvenes para *grafitear* un rato las paredes con dibujos que expresan su forma de pensar y de ver la vida, o a escuchar música mientras llega la hora de ayudar a su mamá a acarrear el agua con el burro.

Los terrenos baldíos a su vez son ideales para que los niños jueguen cascarita, después del mediodía o al atardecer se ve a la gente que prefiere irse por el estrecho de la montaña, cortando camino para llegar más pronto, algunas de las mujeres mayores prefieren ir recogiendo a su paso algunas plantas medicinales que se dan silvestres en una gran variedad en la zona.

Para todos el paisaje los remite a su experiencia existencial; cómo se articulan lo real y lo imaginario en este lugar; los asentamientos han ido creciendo con el tiempo y así mismo su historia que cada vez tiene más que decir de los migrantes “ellos cuentan con nuevas leyendas que crecen con la gente, cuentan con apagones porque el transformador se quemó, porque eran muchos los colgados, y tendrán que reinventar la vida sin luz al menos por esa semana, cuentan también con relaciones tormentosas entre vecinos y amistades largas, con matrimonios y generaciones del propio asentamiento. Y de todo eso, muy poco es lo que sabemos” (Muñoz, 2006, p. 3).

Finalmente, los conflictos sociales desde las teorías sociológicas han sido procesos que han dado pie a la resolución de los conflictos internos, son inherentes a los seres humanos y por ende, se deben enmendar para generar nuevos espacios de coexistencia social, es así que la intervención de los gobiernos locales en el caso de Xochimilco, es indispensable para su resolución desde las políticas de interculturalidad y respeto a las diferencias. Como lo indica Camacho (2017) “una

forma de acabar con la judicialización del conflicto y en consecuencia restaurar los tejidos sociales, se logra cuando las partes involucradas, de manera voluntaria deciden poner fin a su controversia haciendo uso de su autonomía privada logrando así el restablecimiento de las relaciones que se han deteriorado y la consolidación de relaciones futuras entre los miembros de la sociedad” (p. 4). De esta forma, sería un estado ideal que estas manifestaciones de la diversidad traducidas en intolerancia y confrontaciones, se vuelvan un mecanismo de partida hacia la participación colectiva para la concientización en la aceptación del otro y la convivencia pacífica.

Referencias bibliográficas

- Álvarez de Araya, G. (1998). *Ocupación y Resistencia. A propósito de la muestra «Te devuelvo tu imagen»*, de Juan Castillo. Crítica. Cl., 15. Recuperado de <https://critica.cl/artes-visuales/ocupacion-y-resistencia-a-proposito-de-la-muestra-te-devuelvo-tu-imagen-de-juan-castillo>
- Bartra, A. (s/f) *Imágenes encontradas* p. 17.
- Berger, J. (2006). “Epílogo Histórico” en *Puerca Tierra*. México: Alfaguara, p.233-253.
- Briseño, V. (2004). Presentación de resultados del Programa de apoyo a Pueblos Originarios del Distrito Federal, PAPO, 2003. Ponencia. p. 3.
- Camacho Rico, M. D. (2017). *Manifestaciones del conflicto social y sus formas de resolución: Una mirada desde la teoría sociológica y su relación con los mecanismos*. Cali: Universidad Santiago de Cali.
- Carneiro, M. J. (2008). “La ruralidad en la sociedad contemporánea: una reflexión teórico-metodológica” en Edelmira Pérez C., Ma. Adelaida Farah Q. y Hubert C. De Grammont (comps.). *La nueva ruralidad en América Latina*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana/CLACSO; pp. 79-101.
- Castellanos, A. R. (2007). “Los tatuajes de la tierra. Territorio, identidad y cultura en el sur del Distrito Federal”, en Roberto Diego y Carola Conde (coords.). *El cambio en la sociedad mexicana ¿se valoran los recursos estratégicos? Vol. II, Nueva Ruralidad, territorialidad financiamiento y asesoría rural*. México, AMER/Casa San Juan Pablos/UAM/CONACYT/UAEM/ Universidad michoacana de San Nicolás de Hidalgo. pp. 52-78.
- Castellanos Guerrero, A. (2004). “Exclusión étnica en ciudades del centro y sureste”, en *Imágenes del racismo en México* y “Geografía de la exclusión étnica y racial”. *Etnografía del Prejuicio y la*

- Discriminación*, ambos coord. Alicia castellanos. Ponencia “Seminario sobre migrantes y pueblos originarios”. p. 4.
- Devalle, S. (1992). La etnicidad y sus representaciones: ¿juego de espejos? En *Estudios Sociológicos*. Vol. X. Núm.28.Enero-abril. Colegio de México. pp. 31-52.
- Díaz Polanco, H. (2006). “Prefacio y la diversidad y sus adversarios”. *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*. México: Siglo XXI. pp. 9-31.
- Diego R. y Conde C. (2007). “Nueva ruralidad, territorialidad, financiamiento y asesoría rural” en Roberto Diego y Carola Conde (coords.). El cambio en la sociedad mexicana ¿se valoran los recursos estratégicos?, Vol. III, *Nueva Ruralidad, territorialidad financiamiento y asesoría rural*. México, AMER/Casa San Juan Pablos/UAM/CONACYT/UAEM/ Universidad michoacana de San Nicolás de Hidalgo; pp. 19-29.
- Domenech, E. (2002). “El multiculturalismo en Argentina: ausencias, ambigüedades y acusaciones”, en: *El multiculturalismo en Argentina: ausencias, ambigüedades y acusaciones*. Eduardo E. Domenech CEA, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. p. 3.
- Dubet, F. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. En *Estudios Sociológicos*. Vol. VI. Núm. 21. Septiembre-diciembre. Colegio de México. pp. 519-545.
- Espinosa, M. G. (2005). “Del multiculturalismo a la interculturalidad”. Marandu.com/Lista Interculturalidad. p. 4.
- Farah, M. A. y Pérez E. (2004). “Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia”; en *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Num. 51. Colombia, Universidad Javeriana. pp. 137-160.
- García Canclini, N. (2005). “En defensa de las lenguas La vigencia de las culturas híbridas”. *El Comercio*. Lista Interculturalidad. p. 17

- Giménez, G. (2003). “Las diferentes formas de discriminación desde la perspectiva de la lucha por el reconocimiento social”. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, San Andrés Totoltepec, marzo. p. 3.
- Giménez, Gilberto (2007). La concepción simbólica de la cultura. En *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Capítulo I. México: Conaculta-Iteso. p. 17.
- Lindón, A. (2006b). La espacialidad de la vida cotidiana: hologramas socio-territoriales de la cotidianidad urbana. En J. Nogué & J.Romero (Edits.). *Las otras geografías*. Valencia: Ed. Tirant Le Blanch. pp. 3-4.
- Llambi y Pérez (2007). “Nuevas ruralidades y viejos campesinos; Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana” Cuadernos de Desarrollo Rural, Vol. 4, Num. 59, julio-diciembre. Colombia: Universidad Javeriana. pp. 37-61.
- Morett, J. (s/f) “Campesinos: identidad y persistencia en el área periurbana de la ciudad de México”; Mimeo. p. 23.
- Muñoz, L. (2006). *Xochimilco desconocido. Antropología y Xochimilco*. México. p. 2.
- Samaniego Sastre, M. (2005). Condiciones y posibilidades de las relaciones interculturales: un proceso incierto. Escuela de Antropología, Universidad Católica de Temuco (Chile). Serie: Dinámicas interculturales. Barcelona, diciembre. pp. 1-31.